

1974

BIBLIOTECA NACIONAL
677 - SN
11-3-83-
Quito-Ecuador

Biblioteca Nacional  
Quito

RASCOS BIOGRAFICOS

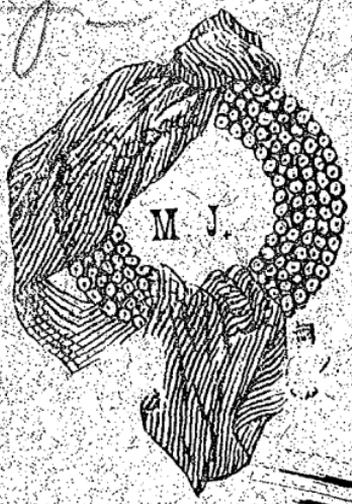
DEL

Dr. Modesto Jaramillo

POR

J. M. Vela Jaramillo

BIBLIOTECA NACIONAL  
QUITO-ECUADOR



Guayaquil, Abril 29 de 1907.

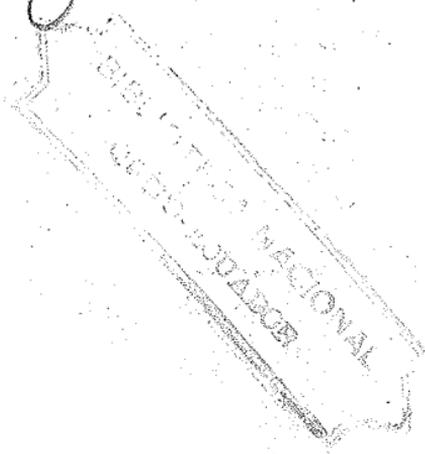
IMP. "LA UNION"

*[Handwritten signature]*

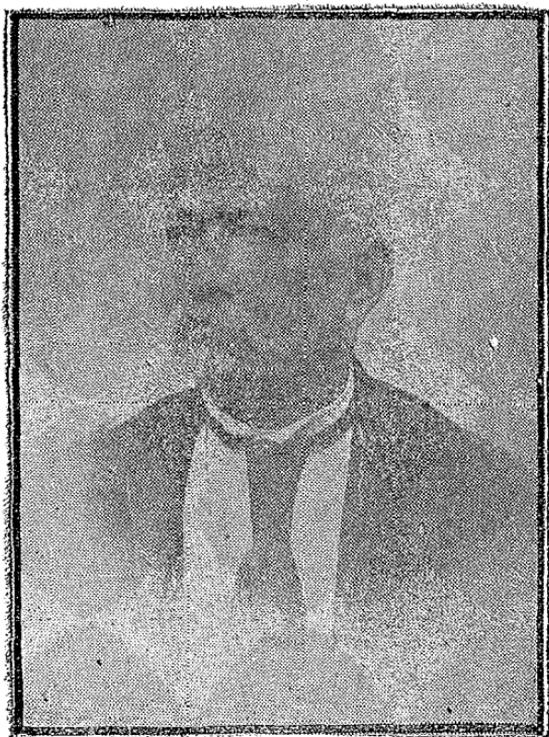
920.71 0986.6

*Envío del autor*

*J. H.*



BIBLIOTECA NACIONAL  
QUITO - ECUADOR



Dr. Modesto Esteban Jaramillo Egas  
† EN LIMA EL 29 DE ABRIL DE 1900.

---

Dr. Modesto Esteban Jaramillo Egas

† EN LIMA EL 29 DE ABRIL DE 1900.

---

**N**ACIÓ [según creo] el 28 de noviembre de 1817, en Otavalo,<sup>(1)</sup> cabecera del cantón del mismo nombre, el más bello de la hermosa provincia de Imbabura, que es á su vez la más plana, fértil y regada del callejón andino. (Véa geografía por el Dr. Wolff y viaje por las provincias andinas del Gral. Fco. J. Salazar)

Su padre fué don Miguel Jaramillo Hernández, y su madre doña Rosa Egas Paredes. El primero blanco, rosado, de ojos pardos, pequeños, de estatura alta, y pelo negro y fino, y la segunda, de un blanco griego encarnado, ojos medianos, azules, pelo rubio, color paja dorada, de talla regular, cuerpo esbelto y cabeza.

(1) Por sus méritos le elevó el Libertador á la categoría de ciudad en 1823, escribiendo el decreto de su punto i letra para honra inmarcescible de Otavalo, i como recuerdo grató de su sagrada memoria.

El talento de los Jaramillos Egas fué debido más á la madre que al padre, lo mismo que su espíritu activo y mercantil. En cambio, la generosidad, la bondad de alma, la lealtad, la recibieron de su padre, que fué un modelo de virtudes. [Lo contrario de la regla general. Mi opinión es la herencia por igual, salvo excepciones]

El Dr. Jaramillo afirmaba, en virtud de tradición de familia, que era pariente colateral de la Beata Mariana de Jesús Paredes y Florez, tanto por el lado paterno como por el materno; y en efecto, la bienaventurada Beata fué hija del capitán don Jerónimo Florez Zenel de Paredes, natural de Toledo, y de doña Mariana Granobles Jaramillo, nacida en Quito, de padres españoles de la primera nobleza y de los primeros conquistadores” (2)

---

(2) Historia abreviada de la Beata Mariana de Jesús por Enrique María Castro, presbítero venezolano, que la escribió en Lima en 1875; y Galería biográfica de ‘El Telégrafo’ de esta ciudad, No.—303 de Junio 11 de 1885.

He aquí su progenie: sus ascendientes paternos á más del mencionado, fueron don Manuel Jaramillo Esteves y María Luisa Hernández Gallegos; don Esteban Jaramillo y Rosa Esteves; don Juan Jaramillo y Ana María Esparza; y del capitán don Pedro Jaramillo de Andrade (de Antioquia de España, sobrino de doña Mariana Granobles Jaramillo) y de doña Rufina Forcén [3]

*(1) De esta familia fue la madre del Sr. Pedro Manzano*

---

(3) La Sra. Rufina Forcén construyó la iglesia y convento de la Merced de Ibarra; y su hermana, la Matriz de id, en cuya cruz del pretil está su nombre.

Dn. Miguel Jaramillo Suárez, esposo de doña Josefa Riva de Neira, primo del primer marido de doña Rosa Egas Paredes y padre del segundo, hizo concluir en Otavalo una hermosa capilla de cal y piedra, y uno de sus hijos (José María) fué el capellán de dicho templo.

La expresada Sra. Josefa fué un portento de belleza y hermosura, al extremo de servir de modelo á los pintores de imágenes; y fué la que más contribuyó á sentar la fama ya proverbial de la belleza y esbeltez de los Jaramillos, que ya desde mucho antes la tenían y no han dejado tampoco de tenerla produciendo incesantemente otras beldades.

Los de doña Rosa fueron don Justo Egas Venegas Fernández Olaís de Córdova y Ortega y doña Susana Paredes y Palacios; [4] don Cristoval Egas y Rosa Paz; don Mariano Egas (5) . . . . . (?) Venegas; don Francisco Egas y Manuela Olaís; don Antonio Egas y Juana de Ortega; y sus antecesores maternos el capitán don Ignacio Paredes (pariente inmediato de don Jerónimo Florez Zenel de Paredes) y doña Ignasia Palacios.

(4) Los hermanos de doña Susana fueron María y Mariano, éste fué autoridad en nuestro oriente. Los hijos de doña Susana fueron Rosa, Mariana, Manuel y Fray José. Los hijos de don Miguel Jaramillo Suárez y doña Josefa Riva de Neira fueron el clérigo José María, Pedro, Miguel, José, Antonio y Francisco; éste padre de los Jaramillo Pástor. Los parientes políticos de la Beata Mariana fueron don Cosme de Caso, el capitán Francisco Rodríguez, el regidor Sánchez de Luna el capitán Juan Guerrero Salazar etc. etc. Doña Rafaela Jaramillo, prima de don Miguel Jaramillo Suárez fué abuela del Dr. Felipe Serrano Los Riva de Neiras de Quito y don Roberto Espinoza, suegro del Dr. Luis Cordero, son también de esta familia, así como los Campos Rivadeneira de esta ciudad. *Los otros Pablo Maná, José María, Ezequiel, Juan Felipe, Collet y José C. Arce y Ochoa.*

[5] Don. Mariano Egas fué filósofo, jurisconsulto, economista y relator de la real audiencia en 1770. Doña Josefa, hermana de don Justo, se casó en Cuenca con el Dr. Fernández ó González auditor de la real audiencia en 1835.

Habiendo perdido á su padre á la edad de dos años, su madre que aun era bella y joven, contrajo segundas nupcias con el comandante realista don José Jaramillo Riva de Neira, primo segundo de su primer marido; á quién el Libertador Simón Bolívar tuvo en capilla para fusilarlo, después de la insurrección de Aguatalango. Su popularidad, su entereza y energía, lo salvaron.

Su padrastro, hombre serio, leal y demasiado instruido para su tiempo, se contrajo á la educación é instrucción de la familia de su esposa, constante de ocho hijos (Nicolasa, Manuela, Francisco, Rafael, José, Lino, Antonia y Modesto) á la vez que al manejo de los bienes de su esposa, con el mismo cariño y afán que si fuesen suyos; y lo hizo, ya personalmente, ya por medio de profesores bien rentados, entre éstos recordamos á don Justo Benalcázar.

Desgraciadamente para doña Rosa, la muerte prematura de su segundo marido de quién tuvo dos hijos: Miguel y Rosaric (del primero son descendientes los Ventimillas Jaramillos del Azuay así como

de doña Nicolasa, los Jaramillo Toral y Toral Jaramillo; y de la segunda, Nicolás, Rosa, Pablo, Ramón y el infrascrito, hijos de don José Mariano Vela Iturralde) y á quien tanto amó y recordó hasta su muerte, la desagenaron de todo cuidado terrenal y no pensó ya más que en morir; sin embargo la Providencia le prolongó la vida cosa de 46 años más, que fueron para ella de puro martirio y dolor, y durante los que sus bienes por descuido, mal consejo ó malos cálculos, desaparecieron como por encanto.

No por esto descuidó los consejos de su esposo y envió, llegada la oportunidad, á sus hijos á que estudiasen en Quito; pero solamente tres de ellos coronaron su carrera: Rafael, Modesto y Miguel. Don José la trincó en 5<sup>o</sup> año de leyes y don Lino en humanidades.

Dn. Modesto, á quien se le puso este nombre por su padrino Sr. Modesto LaRea, salió tan aprovechado que antes de los 21 años concluyó sus estudios de medicina y fué necesario que esperara para recibirse de médico.

Esta carrera la optó sin vocación y siempre decía á los de su familia: "Todos los medios honestos para ganarse la vida son buenos; pero les aconsejo que sigan el comercio que es, relativamente, la más fácil y lucrativa de las profesiones. Sin embargo, deben tenerse en cuenta los impulsos naturales á que se inclina uno más, y que no son tan difíciles de conocer. No hay mayor desgracia que contrariarse ó ser contrariado, porque difícilmente se podrá ser apto y sobresalir en la carrera que se corone contra los propios sentimientos. Yo soy médico porque no tuve valor para contrariar á mi madre". Apesar de esto, la medicina le dió fortuna y popularidad que el comercio tal vez no se los habría dado en igual grado.

Consecuente con su modo de pensar, recibida su herencia (cosa de 10 mil pesos febles) los empleó en manufacturas imbabureñas y partió á Barbacóas, allá por el año de 1838 más ó menos; y el resultado, después de tantos padecimientos, fué de pura pérdida. Su única utilidad fué perfeccionarse en el francés, me

dian- te las lecciones de un profesor com- petente que encontró allí.

En 1846, más ó menos, vino á Gua- yaquil por primera vez, y se concretó al comercio efectuando viajes de Lima acá, en los que tampoco le fué bien, hasta que en uno de ellos naufragó, escapándo- se como de milagro de morir ahogado en la costa peruana.

Entonces se radicó en Lima y como le iba mal en sus pequeños negocios, sus paisanos, entre ellos los Sres Dr. Ramón y Atanacio Gutiérrez Paredes le aconse- jaron que se incorporara; pero ya en días de dar su examen recibió aviso de que su señora madre estaba enferma de grave- dad, y no trepidó en regresar; y cuando se preparaba á partir de esta ciudad á Im- babura, para verla y asistirla, supo su mejoría y se quedó.

Aquí, sus amigos, le instaron también para que ejerciese su profesión y dejase por completo el comercio en el que tan fatal había sido y lo era; declinó á ins- tancias de sus colegas Dres. Ramón Es- pinoza y Antonio Murriagui y principió á recetar á los enfermos que ellos le ce-

dían, bondadosamente, merced al cariño que le profesaban.

Ejercía su profesión cuando el generoso y acaudalado comerciante don Manuel Estrada lo llamó y le ofreció letra abierta para que continuase en el comercio, á lo que accedió gustoso, porque ésta fué siempre su inclinación.

Al efecto pidió varias facturas á Lima conforme á los muestrarios que le enseñó, encargándole á él mismo de la venta.

En esta negociación repetida perdió 10 mil pesos febles que los pagó con los productos de su profesión, á la que por fin le iba tomando cariño; pero sin dejar del todo la otra que la continuaba con sus sobrinos Chávez radicados en Manabí.

“En el año de 1852 hizo un viaje á París (violentamente, abandonándolo todo, por servir á su patria) con el cargo de **Secretario** de la Legación acreditada en aquella capital por el gobierno liberal del Gral. José María Urbina, siendo su Ministro general el probo é inteligente estadista Marcos Espinel, con motivo del célebre asunto Montholón (amenaza de Francia de emplear la fuerza si no se pa-

gaban 80 mil pesos fuertes como indemnización, por los daños causados á un buque francés, por los presidiarios de las islas de Galápagos, hoy Colón) Arreglado éste dedicó su estadía en París á rehacer sus estudios de medicina, asistiendo á las lecciones orales de renombrados profesores (Troussó, Pidoux, Nelatón, etc.; siendo compañero suyo el afamado Dr. . . . . Azevedo) y consagróse especialmente á las enfermedades de los ojos." (De esa ciudad trajo un juego de instrumentos de cirugía no conocidos aun en esta ciudad)

"De regreso á Guayaquil, el éxito coronó sus esfuerzos y una clientela selecta y numerosa le colocó en una situación que le permitió abandonar definitivamente el ejercicio profesional en 1878 (habiéndolo hecho antes precariamente de 1873 á 76, con motivo de una rotura de la <sup>pierna</sup> <sup>del tobillo</sup> <sup>derecho</sup> <sup>al bajar</sup> <sup>del caballo</sup>) para dedicarse á la agricultura en sus haciendas Chirijo y Chobo." *(a derecha)*  
[Tomado de La Nación de 30 de abril de 1900]

A su regreso de Europa [que recorrió

en gran parte así como Estados Unidos] fundó una empresa para la elaboración de hielo, á la que asoció á un amigo suyo. Fué un verdadero fiasco y el resultado para él la pérdida de más de 30 mil pesos; pero logró fabricarlo después de traer sucesivamente dos ó tres ingenieros que no pudieron obtenerla fácilmente. En esta empresa le ayudó como empleado el Sr. Rafael Ontaneda y su sobrino el capitán Flavio Jaramillo.

Sin embargo la empresa quebró porque no se vendían en cantidad suficiente ni el hielo ni los helados (sorbetes) de toda clase ! . . . y hoy, agregada la cerveza, ha hecho la fortuna de varios: fortunas colosales que no atinan ni qué hacer con tanto dinero, porque hasta los impuestos contribuyen á su aumento ! . . . ¡ Aberraciones de la suerte !

Después fué accionista de la Empresa del Teatro, en cuyas acciones solo figuró el nombre de su hermano Rafael; y con más razón pudo irle bien. Igual cosa le pasó con una lavandería á vapor en 1885, cuyo gerente fué un Sr. Concha, granadino.

Al fin, su mismo hermano, lo asoció

en una empresa agrícola, y compraron el fónido Chirijo del Rosario; donde pusieron de socio industrial gerente á don Manuel Antonio Andrade, quién aprendió agricultura haciéndoles fracasar en la empresa con una pérdida de cerca de 40 mil pesos. Más tarde, favorecido por el Dr. Modesto Andrade que fué hombre honrado y de bien, dejó una holgada fortuna á su familia.

Después de este desastre se dividieron la hacienda; la parte formada la tomó su hermano, y de la inculta, se hicieron cargo el Dr. Modesto y su sobrino Virgilio Albuja, en calidad de socio industrial.

Con el transcurso de los años llegó á formar en 1887 el gran ingenio "Sta Rosa Vitervo de Chobo". Después de la muerte de su sobrino, acaecida en Yaguachi, en enero de 1885, siendo el 2.º Jefe Político de ese cantón y su verdadero organizador, obtuvo la hacienda por remate público; y hubo de entenderse primero con la "Corporación Comercial" que le acreditó en más de 60 mil sucres; luego con el Banco Internacional en 125 mil; y por fin, con la casa bancaria del

probo y filántropo don Daniel López, de grato recuerdo, en 230 mil: todo conforme á los respectivos contratos protocolizados en las respectivas escribanías.

El Sr. Marcos J. Kely fué quién se encargó de la negociación de la maquinaria del expresado ingenio, mediante la base de 1.200 quintales de café que tenía el Dr. Modesto embodegados, y el pago del resto en el mismo grano ó en dinero, á voluntad de la casa fabricante de Roberto, Deeley & Cía. de Nueva York, *por intermedio de la de Grace*.

Con el ejercicio de su profesión ganó ingentes sumas de dinero que le sirvieron para fomentar sus empresas industriales á más de su crédito en la casa del Sr. Ildefonso Coronel, tales como el cultivo de la hacienda, máquinas de despulpar, lavar y pilar café y arroz; pero fué con el producto del ingenio, que pagó á la casa de Hijos de Coronel la suma de 36 mil sueres que arrojó su cuenta después de la liquidación de dicha casa bancaria.

Solo el ingenio de azúcar fue para él de esplendido resultado. Si por hostilidad incesante de pequeños enemigos, *sin*

*contratos o*

reflexión. . . . no se hubiera visto forzado á vender su ingenio de temor de dejar en espantosa miseria á su familia, en cuyo beneficio había trabajado toda su vida, hoy seríamos relativamente ricos sus legatarios: tal es la enorme cantidad de dinero que produce este negocio bien administrado! Pero escrito está (pág. 142, obra citada) que jamás hemos de pasar de lo muy indispensable. ¡Cúmplase la voluntad divina! . . . . . (1)

Nunca cobró un solo centavo á sus amigos de la clase noble por sus servicios profesionales, en vida ni después de muertos sus clientes, y los asistió siempre con el mayor afán, hasta acompañándolos al campo por temporadas. A la clase pobre la recetó de balde, muchas veces, y aun le dió para los medicamentos. Por esta doble causa fué siempre querido y respetado de todos: sus relacionados podían contarse por millares!

Sirvió más de 15 años gratuitamente como médico de los hospitales general y militar por imperio del Gral. Guillermo Franco, quién le obligó á esto en la suposición de ser su enemigo político; y en

(1) En 1888. fabricó una casa en el 2.º puente para la familia de su sobrino Virgilio, con dinero de su Eugenio, y con 10 mil Suces que prestó el B. Hipotecario con hipoteca del mismo edificio y solar, el cual lo retiene el Banco

efecto, muy raro fué quién no lo fuese, si quiera de intención. . . . Después de 1860 continuó del mismo modo, por complacer á su amigo y condiscípulo, el Dr. Gabriel García Moreno,

En 1882, año en que el Gral. Ignacio de Veintimilla trató de perpetuarse en el poder, indignada la sociedad ecuatoriana contra tamaña desvergüenza, se levantó en masa como un solo hombre, y por todas partes el Dictador veía solo el vacío, el repoche y la guerra; el Dr. Jaramillo no podía ser una excepción, y tomaron él y su familia, como los demás, parte muy activa é importante contra el titulado Dictador, á pesar de que siempre tuvo horror á la que nosotros llamamos política, y de que nunca intervino en ella.

Sirvió consiguientemente, después del triunfo nacional, al gobierno liberal del Dr. J. M. P. Caamaño, (6) primero co-

(6) Hay prueba firmada por él para titularlo liberal y ninguna como conservador. Fué liberal moderado y por tanto, sus ideas tienen que diferir del actual Radicalismo nacido de nombre á fines de 1900. En 1895 se titulaba únicamente liberal.

*por cuenta de ese siendo desde efímero  
tivo de 1896, sin embargo de que estuvo ase-  
gurado por dicha suma en lo. C. A. de Se-  
ñeros que él exigió coactuando á los  
solicitante*

mo jefe político y después como gobernador. Éste fué su pecado para los enemigos de la administración inaugurada entonces. . . . Sus antiguos amigos que de la noche á la mañana se convirtieron en desafectos del gobierno sin que éste fuese culpable (al cual habían ayudado á levantarse muchos de ellos) se tornaron por concomitancia en enemigos suyos, y amargaron terriblemente su calidad de subalterno y de simple particular.

Creyeron débil al gobierno y fácil echarlo á rodar; pero se encontraron con una roca inamovible. Nunca gobierno alguno tuvo mejores empleados que el del Dr. Caamaño y fué un delirio todo conato revolucionario, fríamente preparado para volcar el Gobierno. [7]

Como en la provincia del Guayas estuvo el núcleo revolucionario sus autoridades tuvieron que desplegar mayor valor y energía; y por consiguiente el Dr. Jaramillo fué el blanco de los odios y de las

(7) Véase Biografía del Gral. don Eloy Alfaro, editada por "El Tiempo" de esta ciudad, en Febrero de 1906.

(1) Prodigadas a mansalva en "El Perico", faccioso,  
co ratero, de caricaturas a personalista,  
por cuyo motivo se vio imposibilitado  
de defenderse, porque para ello era pre-  
ciso denunciarlo. 19. *fundar esto igual  
a d. Dr. M. Jaramillo no tuvo culpa.*

injurias. (1) Sin embargo, cuántas veces se opuso á las justas medidas de represión tomadas por el gobierno para salvar á amigos que no sabían ó no comprendían su generoso proceder! . . . . Hoy, pasado el fragor político y de lucha, cuando la pasión, el egoísmo y el interés no ven ya visiones, es natural que le harán justicia interiormente y quizá delante de amigos, y su inquina razonable en aquel tiempo, habrá desaparecido como la tempestad al calor de los rayos benéficos y esplendurosos del sol; Además, tal proceder, es propio de corazones bien formados, nobles y justos!

Sin esa lealtad y abnegación hasta el sacrificio del Dr. Jaramillo, no habría venido el 5 de Junio de 1895, que levantó en masa al pueblo y que fué casi obra de todos, porque esa fecha no fué sino el corolario de trabajos y luchas anteriores de todos los partidos! . . . .

Así subió al poder si cabe con gloria y honra el partido liberal que aun gobierna y que en justicia debía estarle agradecido! . . . .

Vino en aquel tiempo cierta noche (24  
*¿para para esto? ¿cuando no  
se le pagó para estos juicios?*  
*no?*

de enero de 1.888) noche infausta y terrible, de pesadumbre atroz para el alma bondadosa del Dr. Jaramillo, en cuyas venas corría la sangre generosa de los progenitores de Mariana de Jesus. Cinco jóvenes de la ciudad llevados de un idial imprudente cayeron victimados por 7 policiales que custodiaban la casa del Dr. M. Ignacio Neira (persona de viso; pero q' desgraciadamente se había atraído la animadversión de Guayaquil) al tratar de imponerse un enorme tumulto furioso y amenazante que pugnaba por penetrar á viva fuerza á la casa de dicho Doctor.

La víctima espiatoria de esta fatalidad fué el comandante Benigno Cordero, á la sazón Intendente de Policía, porque irreflexivamente atribuyeron la muerte de esos jóvenes á orden suya, sin motivo razonable; siendo así que fué obra involuntaria del pavor de dichos policiales.

La poblada repelida por la fuerza de las armas, en remolino formidable é imponente se precipitó á la plaza de Sn. Francisco, y pidió á voz en grito la destitución del Intendente, atribuyéndole

aquella desgracia, en la que no había tomado arte ni parte.

No fué posible calmar tan espantoso tumulto sin ofrecer un sacrificio, y obtuvieron al fin la promesa de separlo de su empleo al Comandante Cordero: muy á pesar de sus deseos y convicciones. Así es el pueblo, formidable Jehová ó Júpiter Olímpico, sacrifica ó glorifica, ciegamente, sin saber cómo ni por qué obrando rara vez con justicia! Al siguiente día desempeñaba la Intendencia el Sr. Eloy Montalvo á instancias del Gral. Reynaldo Flores; y por la tarde no supo la policía ni prevenir ni castigar á una turba de descamisados que, de motu proprio ó instigados, destruyeron los muebles de la casa del Comandante Cordero, arrojándolos por la ventana, y luego robando sus restos de la calle, habiendo antes ahuyentado despavorida á su familia! La conducta de Cordero fué correcta y esos muebles adquiridos honradamente. Después el gobierno lo destinó á la Comandancia de armas de Loja.

Durante su larga vida de 83 años el Dr. Jaramillo fué contralor de los hospi-

tales, protomédico, concejal, jefe político, gobernador de Guayaquil, y disputado algunos de éstos cargos los desempeñó varias veces.

Después, felizmente de breve, pero borrascosa y difícil vida pública, se retiró á la privada, renunciando nuevos puestos que le ofreció el gobierno del Dr. Ant. Flores y cansado y hastiado de tanta ingratitud, no quiso salir más de su retiro, de la dulce vida doméstica, á pesar de las instancias del gobierno del Dr. Cordero que le ofrecía la gobernación de esta provincia.

Había servido con lealtad y buena fe, y amante de los principios republicanos, solía decir: “ Ya la conozco, la cruz es muy pesada y debe llevarse por todos, alternativamente, según sus aptitudes. Yo felizmente no la cargaré más.”

Poco antes se propuso reconstruir la vetusta y ruinoso casa de la gobernación, no obstante la penuria del Estado; y gracias á sus exclusivos afanes, consiguió su objeto. Hoy este edificio, en la parte que él fabricó, es lo mejor de la ciudad, por su solidez, hermosura y belleza

Guayaquil carecía de hospital militar porque el que tenía se quemó. El Dr. Jaramillo resolvió también dotarla de uno amplio y decente, y se consagró á la obra con cívico interés. Por desgracia el director de ella comprendió mal su idea y paró precipitadamente los estos, sin terraplenar antes el lomo del cerro; pero allí se ostenta el edificio útil, magestuoso y bello, proclamando el patriotismo de su autor

Pensó en muchas otras obras de verdadera importancia pública; pero su corto período de gobernador no le permitieron realizar sus patrióticos anhelos. Dos cuarteles bajos de mampostería con terrado para la artillería y otros tres para la infantería y caballería en lugares convenientes; una casa de correo por la Taona; fuertes rasos en Punta de Piedra, islas Santay y Sta. Rosa, cerros de Cabra, Sta. Ana, Carmen, Salado y en Piedra Lisa y Camal; cuatro comisarias de Policía en puntos equidistantes, etc. Sería locura negar su amor sincero á la patria y su ancia por servirla, especialmente á Guayaquil, donde había pasado

la mayor parte de su vida; y cuando él demostró que con buena voluntad y propósito de hacer el bien se podían comenzar y concluir obras benéficas en favor de la patria.

Todo esto, que no ignoraba el pueblo ecuatoriano, especialmente el de aquí y el de la capital, y el afecto y consideración con que le distinguía el gobierno, dió margen para suponer que el Dr. Jaramillo sería el sucesor del Dr. Caamaño, y sus amigos hasta le auguraban un gobierno próspero y feliz; pero no era cierto. En materia de elecciones preciso es confesar, que entre nosotros, no inspira la voluntad del pueblo ó sus conveniencias, si no la del que manda; y en ocasiones, así resulta mejor, aunque parezca una paradoja: tal es el estado de atraso en que todavía está nuestra patria! . . . .

Por sus palabras y obras parece que el Dr. Jaramillo no fué un conservador retrógado, estacionario ó intransigente, y no podía ser de otro modo, para quien vivió cosa de 54 años en la libérrima ciudad de Guayapuill.

Defendió á la iglesia cuando creyó que

era un deber suyo hacerlo, así como estuvo siempre del lado de la patria cuando lo juzgó necesario. En familia daba á comprender, indirectamente, el estado de odio recíproco, de puro egoísmo, indisciplina, cobardía y hasta traición, no solo en su personal común, sino hasta en sus miembros más prominentes, á la vez que anémico, del partido conservador, de 1875 acá, y el peligro de que llegase á su nulidad ó consunción si no se aceptaban paulatinamente los adelantos benéficos de la portentosa civilización actual; y, sobre todo, si no se imponía la regeneración, organización y compañerismo del partido mediante un genio organizador que remediara tanto desconcierto, y á quién todos deberían prestarle obediencia, mientras cumplierse su misión.

Nos inclinamos á creer que no era partidario del aferramiento ó sumisión de la Iglesia al Estado ó de éste á aquella, en vez de procurar deslindarlos sin daño para ninguno y con toda libertad para ambos, en todo aquello que fuese posible y conveniente al espíritu del siglo, sin que esto implicase la separación. “Con el tiem-

po tendrá que sufrir ó menoscabarse el prestigio del partido en daño de la patria ó de la iglesia, sin objeto plausible"; y esto le causaba profunda pena!....

¡ Ojalá no vayamos por camino errado habiéndole comprendido mal!

Cuando con saña atroz se le injuriaba en lo más delicado y querido que tiene el hombre, y sus parientes pugnaban por defender su hombría de bien como empleado y particular, no lo permitió; y por el contrario, lo prohibió absolutamente: tal era la convicción que tenía de la sinceridad de sus actos!.... "La posteridad me hará justicia, no se afanen por esto", era la respuesta que daba. (1)

A pesar de este mandato imperioso, el infrascrito, después de algunos años de fallecido, quebrantó su deseo, cansado de la muletilla de cargos imbéciles, traídos sin son ni ton, hasta por corresponsales de los diarios, y consiguió reducirlos al silencio, haciendo resplandecer la verdad, en "Rectificación" artículo que salió en "El Ecuatoriano" de 27 de abril de 1905, No. 241, con la firma Camilo ¡Qué me perdone desde la eternidad, desde el

(1) Sin embargo en sobrevino el Sr. Rafael S. Yanez millo, riendo oportunamente, en uno de los diarios a los que quisiera, a pesar de estar en los escribanos a los confiales suscritos por el Sr. Camilo para impulsar sus negocios.

lugar desconocido donde esté, por haberle desobedecido!

Fué muy desprendido, no conoció lo que llamamos codicia, y no fué, por consiguiente, avaro. A sus parientes, amigos, recomendados y aun desconocidos, les prestó dinero ó su garantía; muchas veces aquel no fué devuelto ni ésta cubierta. A todos los que se dirigieron á él les sirvió en cuanto pudo: no podía ver "lágrimas," como él decía. En sus últimos años se dejaba explotar bárbaramente por sus empleados, artesanos y obreros; y cuando se le hacía presente su ingratitud ó mal proceder, salía en defensa de ellos y en algunos casos trataba de probar una inocencia que, á todas luces, no existía. Lejos de corregirse con tanta generosidad algunos no vieron en su magnánimo proceder sino un filón fácil que explotar; otras perjudicaron á sus legatarios, por esta excesiva bondad, hasta después de su muerte. . . .

En cuanto á sacrificio y abnegación es cosa de herencia en la familia, por esto supo cumplir con su deber, sin temor á la muerte ni á escrúpulos de ninguna cla-

se; ni tampoco fué servil ni venal porque de raza nos viene ser dignos y altivos. Infinitos casos podría citar de hechos heroicos ó meritorios en nuestra familia, baste el de su hermano Rafael efectuado aquí, siendo secretario de la gobernación ó privado del Dr. Gabriel García Moreno, defendió gratuitamente al Sr. . . . Suárez, á quien se le iba á condenar al patíbulo por revolucionario (en aquel tiempo la ley permitía tan atroz y espantoso abuso! . . .) y lo salvó sin parar mientes en las consecuencias que tanta abnegación podía acarearle. En efecto el Grande hombre lo destituyó; pero maravillado de acción tan meritoria no osó hacerle al menor daño, y por el contrario, siempre habló bien del que fué su subalterno.

Se le daban varias novias de la alta sociedad guayaquileña, y en efecto, pudo haberse casado muy bien y formar una familia propia; pero el amor á su madre que ya estaba en edad muy avanzada y á sus hermanos y sobrinos, á quienes quería entrañablemente, se lo impidieron y se sacrificó por ellos. Durante 38 años sostuvo gran parte de su familia; y en vi

da repartió entre ella más de un tercio de sus bienes, y después de muerto todos sus parientes fuimos sus legatarios.

Dejó 10 mil suces para la fundación de un colegio en su villa natal, y en vida contribuyó con más de 2 mil para la fábrica de una iglesia en la misma; así como para las de Guayaquil (8) En su testamento no quiso dejar más de cien suces para la santificación de su parienta, la venerable Beata Mariana de Jesús, alegando que ésta no debía ser obra de sus parientes sino del pueblo ecuatoriano en masa, ya que ella se sacrificó en beneficio de sus paisanos; y que además era una honra patria por sus excepcionales virtudes. Daba á entender que solo por falta de dinero para la ceremonia no se la había elevado al grado de santa, no por falta de milagros que una desidia punible no los había anotado y con tal motivo traía á cola-

---

(8) El Dr. Jaramillo no fué el único que contribuyese á esta clase de obras, parece que esto fuera innato en la familia, desde Mariana de Jesús, que indicó á sus hermanas cediesen su casa para iglesia y convento de Carmelitas ó Carmen Alto en Quito.

ción el patriotismo peruano, superior al nuestro, especialmente en estos últimos tiempos, bajo ciertos respectos.

Apenas concluida su casa en la plaza de Sn. Francisco por haber desaparecido la anterior en el primer gran incendio de 6 de octubre de 1896, principió á cegar, primero de un ojo y después del otro, hasta que casi completamente ciego el 13 de febrero de 1900, partió á Lima, á ver si podía ser operado de las cataracas. Cuando á los ruegos del resto de su familia de aquí había resuelto regresar por el primer vapor, se enfermó gravemente de grippe el 26 de abril del año citado, á consecuencia de la mala costumbre de tener excusados dentro de las habitaciones, sin respiraderos al techo, y entregó su alma al Creador del Universo el 29 del mismo, con indecible dolor para sus desconsolados parientes. Sus restos felizmente fueron traídos á la patria por su sobrina María Jaramillo vda. de Barberis Benavides, y reposan en el panteón de esta ciudad que tanto amó con delirio en vida, y á la que siempre auguraba un soberbio

porvenir, no muy lejano, igual á las más célebres ciudades actuales.

Tal fué á grandes rasgos la vida de este humilde pero bien intencionado personaje, á quién no muy tarde se le hará debida justicia, por su rectitud, honradez y patriotismo.

¡ Descansad en paz alma generosa y patriota !

Guayaquil, Abril 19 de 1906.

J. M. VELA JARAMILLO.



Por motivos que no dependieron de mí sino de otros no se publicó esta biografía el 29 de Abril de 1906, aniversario de su muerte, en "Confederación Obrera"; y hoy, un año después, lo hago en folleto.

